

La I+D+i, aún en niveles de 2005

La asignación para investigación y ciencia sube por primera vez desde el comienzo de la crisis, pero el aumento del 3,5% apenas sofoca el recorte del 40% desde 2009

MIGUEL G. CORRAL / Madrid

«Otro recorte hubiera sido mortal para el sistema de I+D. Hay un cambio de tendencia y eso es bueno», asegura Carlos Andradás, presidente de la Confederación de Sociedades Científicas de España (Cosce). «Pero, dicho esto, el aumento es simbólico y apenas cubre el crédito extraordinario que fue preciso este año para reflotar el CSIC y poner en marcha el Plan Nacional», explica Andradás.

Los presupuestos destinados a Investigación y ciencia subirán en 2014 por primera vez desde el comienzo de la crisis económica, según refleja el Proyecto de Presupuestos Generales del Estado. La asignación total será de 6.139,99 millones de euros, si se suman las partidas dedicadas a investigación civil y militar y se incluyen tanto los capítulos de subvenciones, como los de créditos para el sistema. Comparada esta cantidad con lo presupuestado para 2013, que se fijó en 5.932,23 millones, supone un incremento de 201 millones de euros, cerca de un 3,5% más que en el presente año.

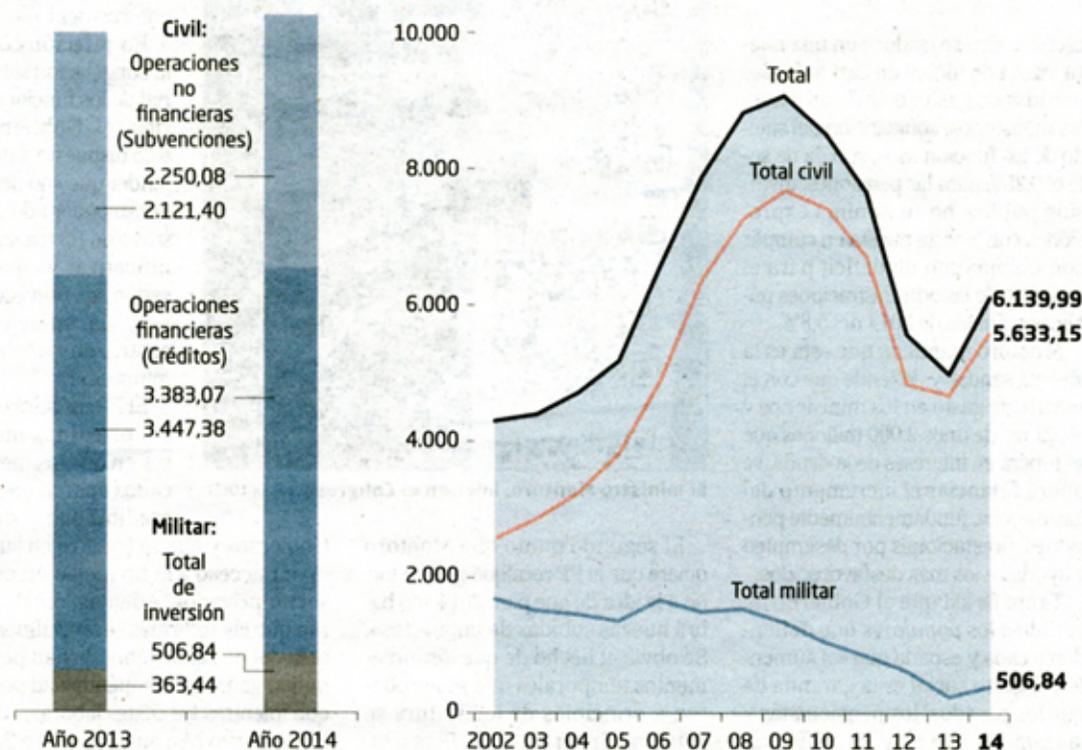
Sin embargo, la subida se diluye como una gota en un mar de recortes y el presupuesto total no alcanza ni la cantidad que se dedicó a I+D+i en 2012, después de que ese año los presupuestos para ciencia e investigación sufrieran el mayor recorte de la historia con un 25% de rebaja. Ese año, el total dedicado a I+D fue de 6.393,59 millones, mientras en 2011, ya metidos de lleno en la crisis económica, el presupuesto superó los 8.500 millones.

En realidad, la tibia subida presupuestaria prevista para 2014 queda lejos de la asignación para I+D del año 2009 —cuando el presupuesto era casi un 40% más alto

Leve aumento del presupuesto de I+D+i

■ COMPARATIVA GLOBAL
En millones de euros

■ EVOLUCIÓN DESDE 2002
En millones de euros



FUENTE: Elaboración propia con datos del MHAP.

A. U. / EL MUNDO

que el previsto para 2014— y deja los fondos totales para investigar en España en niveles del año 2005.

Si se abandonan las grandes cifras, y se va al detalle. El resultado vuelve a ser agríndice. La investigación militar aumenta su presupuesto en un 39,5%. Sin embargo, venía de dos años de fuertes recortes, con casi un 25% en 2012 y más de un 50% en 2013, por lo que la buena noticia queda un tanto descafeinada.

Con respecto a la investigación civil, las asignaciones para operaciones no financieras, es decir, pa-

ra las subvenciones de las que vive la mayor parte de la investigación pública en España, aumentan un 6,1%, quedando en 2.250 millones. Pero de nuevo la cantidad queda por debajo de la asignación que tuvo en 2012, después de sufrir el gran recorte del 25%.

La mayor asignación corresponde a los fondos financieros (créditos) destinados a la investigación civil, que contarán con 3.383 millones de euros. Hasta el año 2009, la cifra de estos créditos a disposición del sistema de I+D creció de una

forma espectacular. Pero nunca se han llegado a gastar de forma completa. En 2010, casi un 31% se quedó sin gastar y en 2011, un 42,4%.

Las grandes cifras de estos presupuestos quedan muy lejos de las reclamaciones que los científicos trasladaron al arco parlamentario de comprometerse a recuperar la asignación de 2009 en tres años. Según el Colectivo Carta por la Ciencia, que engloba a todos los actores del sistema de I+D, para ello se necesitaría un aumento anual de 636 millones de euros hasta 2016.



AJUSTE DE CUENTAS

JOHN MÜLLER

El Presupuesto de la deuda

Se suele decir que los Presupuestos son el sitio donde el Gobierno escribe su programa. En el caso de las cuentas de los gobiernos de Mariano Rajoy, los Presupuestos han sido el sudoku a completar por Cristóbal Montoro entre las fuertes restricciones de la realidad, con las reformas que se hicieron y las que no. En ese sentido, los de 2014 carecen de ambición y son muy continuistas.

Y eso que 2014 es el año del incumplimiento, el año extra que Rajoy y Montoro se han dado tras descubrir que si el hacha-

zo fiscal no se mantenía era imposible cuadrar las cuentas de un Estado que cuando se ha reformado ha sido para cobrarle más al ciudadano. Rajoy terminará su legislatura sin haber desarrollado una auténtica reforma de la burocracia. Puede haber podido excesos, pero el Estado no cuenta en modo alguno con el nivel de excelencia que requiere una economía como la que perfilan nuestras exportaciones.

El Estado español en sus tres niveles (y hasta cuatro en ciertas regiones) todavía sigue el modelo de servicio civil de Max Weber, basado en la racionalidad, jerarquía y legalidad. Este modelo casa perfectamente con el llamado «consenso socialdemócrata» que conocen bien Wert y Arriola, y que ha sido superado en países de referencia donde desde hace mucho se habla de gerencia pública, de gobierno responsable, de transparencia, de rendición de cuentas y de medición del desempeño individual. En países donde, en definitiva, el Estado trata al ciudadano y no al funcionario como a un rey.

Para disimular esta inacción, se ha congelado el sueldo de los funcionarios. De momento a todos por igual, tanto a los flojos como a los esforzados.

Pese a lo que diga la oposición, el tercer presupuesto de Rajoy está muy lejos de poner en peligro el Estado de Bienestar. Con más de 423.000 millones de gas-

Hay países donde el Estado trata al ciudadano y no al funcionario como a un rey

to (un 3,7% más que en 2013), el Estado está rozagante, imperturbable ante la devaluación interna que casi en solitario protagoniza el sector privado. Porque, como confirma la recaudación prevista por IRPF e IVA, los salarios privados no están

congelados sino que se están desplomando y el Gobierno ha apuntillado los sueldos más altos elevando su base de cotización a la Seguridad Social un 5%. Cada vez se trabaja más para el Estado sin ser funcionario. O te coge la Agencia Tributaria por un lado, o la Seguridad Social por otro.

Con toda la artillería tributaria machacando las rentas y los ahorros de los ciudadanos, con los copagos y repagos a pleno rendimiento, con la inversión pública otra vez reducida a mínimos, el déficit de 2014 debería cumplirse. Ahora bien, ¿y la deuda pública? ¿Qué hace la deuda creciendo hasta el 99,8% del PIB? Pues sencillo, poner de manifiesto que el Estado sigue sin haber sido reformado, viviendo por encima de sus posibilidades, porque este año no hay bancos que rescatar. En tres presupuestos, Rajoy ha incrementado la deuda pública en casi un 31% del PIB. Zapatero, en siete años, la aumentó un 26,1%.

john.muller@elmundo.es